Domingo 8 de Noviembre de 1896 MONTEVIDEO Año I - Número 18

LA ALBORADA

SEMANARIO POLÍTICO, LITERARIO Y SOCIAL

REDACCION y ADMINISTRACION
CALLE ITUZAINGÓ N.º 217
Horas de oficina . . . . de 1 á 6 p. m.

DIRECTOR-REDACTOR
CONSTANCIO C. VIGIL

SUSCRICION MENSUAL
Capital . . . . $ 0.40
Campaña y Exterior. . . . . » 0.50

BABEL

OTRA ODISEA DE MANOLO

La cuadra, como siempre, muy divertida. Cinco zánganos en la esquina encargados del espionaje y del cuidado de la morada de S. E. En el zaguan un sargento, un guardia civil y un milico de la escolta. En la parte alta de la escalera dos morenos y mas allá tres aduladores de pacotilla que se pasan la vida en antesalas, á la espera de una salida oportuna de don Juan que les permita enderezarle peticiones de toda forma y y calibre:—permiso para instalar una ruleta, órdenes contra tesorería, recomendaciones para que sea aceptada tal ó cual propuesta, etc.

Como Borda el fastuoso, Borda el generoso por excelencia, convidaba con té y galletitas á sus íntimos todos los lunes, la noche de éste á que me refiero, no pocos llevaron fiasco, pues no había recibo presidencial.

No obstante la consigna, Brian (el querube), Irisarri (el modesto), Segundo (jota jota), Arteaga (el conde), Perea (Miguel) y Bernárdez (el candidato de si mismo á una diputación)—ascendieron la escalera y se introdujeron uno tras otro en la sala de recibo del presidente.

El primero que entró fué don Modesto.—Ché, Juan. no hay *jai a lai?* Y Juan le contestó con una pata de banco:—Egun ou echekoandre.—Baibeoiyere, le retrucó Irisarri. Debía de ser algo lleno de «sabor á la tierruca» lo que se decían, y, al parecer, un verso eúskaro, pues muy entusiasmados continuaron en esta forma el interasante diálogo:—Gou gaberako bi oi, bi ar genditūzke.—Ondo da, bañan oraiñ—donostiyan dute—estimasiyo aundiya—ez dira chit merke...—¿Zembana?

—Juan! Juan!—gritó desde las piezas interiores una voz femenina,—¿Volvemos á las andadas?

- Ché, basta—exclamó Borda,—me ha oído mi mujer y la disgusta que hable otro idioma qne el de nuestros hijos.—Durokuan diralachimicha ..,arguyó don Modesto medio picado, y púsose à sobarse los zapatos, mientras Borda se frotaba el abdomen, cuasi compungido.

Llega don Juan José.

—Quienes están?—El señor presidente y el señor Irisarri.

—Anúncieme. (¿Qué hablarán los dos vascos á solas?).

—Oh! mi querido amigo! exclama el Conde, que tambien llega.

—Que pasen—dice el ugier.

Despues entra Brian y al rato Perea, que por casualidad distingue al redactor de *La Cruzada*.... al caucus, el cual está hace horas sentado en un diván del vestíbulo esperando aquella «ligada».

Perea lo hace pasar á la sala, con to no paternal.

—Pero, ¿usted aquí, señor Bernárdez? Por qué no ha pasado?

—Es que... yo... yo...

—Entre, amigo, éntre.—Y dirigiéndose á los contertulios—Aquí viene el amigo Bernárdez—dijo, palmoteándole la espalda cariñosamente.

El doctor Segundo manifestó rotundamente que no había parado mientes en el señor Bernárdez creyéndolo un portero.

Es claro, se habló de la revolución, de ese fantasma amenazante que no los deja engullir á gusto. Bernárdez que iba perdiendo el rojo *de pudor* que se le subió á los cachetes, como si le hubieran pegado en ellos dos amapolas,—Bernárdez, el defensor insigne del bordismo, permanecía callado mientras los demás hablaban.

—Se hace necesario—decía Juan Borda, se hace necesario que los amigos del gobierno lo rodeen estrechamente y lo sirvan con todas sus energías.

—Oh! nunca creí, dijo el Conde, que te amedentrasen los blanquillos...

Bernárdez, el candidato de si mismo, no pudo contenerse:

—Pero ¿no han leído ustedes mi artículo *Babel*, el del domingo? ¿No leen ustedes «La Cruzada»? ¿No leyeron aquello de «los invasores pasados por agua»?... Y por sus gestos y por el tono con que lo decía, claramente daba á entender que si no lo habían leído estaban completamente á obscuras, ciegos y tontos.

—Hombre! hombre!—le espetó don Modesto con su tonillo euskaro.—¡Ni que fuera su *Babel*, biblia ó cartilla! Nadie le hace caso á usted, señor Bernárdez, que bien se saben que grita usted como las ranas, arrastrándose en seco..,

—Lo que bien debe de escuchar usted, agregó Brian, son las palabras del señor Presidente, respecto á lealtad y abnegación para servirlo, y en caso de producirse la rebelión..,

— Pero! ¿no han leído ustedes mi *Babel*?...

Intervino don Juan.

—Oigame usted, don Manuel; su artículo no está mal pero no es para tanto. Ya Irisarri se lo dijo: todos saben porque habla... Además ¿quién lee su papelucho?

—¿Papelucho! ¿Papelucho, señor Presidente, el que trajo mi...

—*Babel*! —le agregó Perea, á quien tambien ya lo iba fastidiando la pertinacia de su protegido.

—Bueno, pues ¿quien lee su periódico?—continuó Borda, conciliador y afable.—Peor es meneallo!... Y aunque lo leyeran ¿qué dice usted allí que valga dos cominos?

—No lo habrá leído todo Su Excelencia... (¡Que timidez de gacela!)

—Sí que lo he leído. ¿Pero que conseguimos con que usted invente ó diga zonceras? Que Terra traía un gacho de Buenos Aires, que don Martín Berin-

duague tiene un bigote blanco muy hermoso y que el cuello de Acevedo Diaz es un gallardo cuello de novelista... ¿Y qué me cuenta usted con todo eso?

—¿Y lo de los invasores pasados por agua, señor Presidente?

—Cuanto á eso, creo que es á usted que le hace falta pasarlo por agua, porque realmente... es feo—¿eh? Modesto? —realmente, es feo el amigo Bernárdez!...pues, si señor, pásese usted por algun agua que lo hermosee un poco y así después pasará á la Cámara, ya que tanto lo desea.

La gozada «era gefe», y así lo pensó Segundo, porque le entró una risilla interminable.

Confundido y lelo el redactor de *La Cruzada*, dispuso la retirada.

—Entonces mi *Babel* no....? Pues *La Nacion* lo reprodujo, y *El Tribuno* hubo de haberlo reproducido, y el periódico de De Clemente en el Salto lo reproducirá.

El doctor Perea lo protejió de nuevo.

—Se retira usted ya, señor Bernárdez?

—Con el permiso de Su Excelencia... Tengo que escribir, ó mejor, no escribiré aún, meditaré algo que sea de su mejor agrado. . Señor Presidente, señores, para servir á ustedes! Y salió, muy arqueado y muy torpe en el andar, torciéndose nervioso los bigotazos y mirando sus puntas de soslayo.

Y el milico de la escolta que estaba abajo, díjole al sarjento,cuanto pasó don Manuel:

—¿Qué será aquello *del Babel* que nos dijo?

—Pero, ché,—exclamó el sargento,—te fijastes! Hoy va mas feo que nunca!!

NOTAS RECIBIDAS

Club Nacionalista «Treinta y Tres.»

Concordia Octubre 26 de 1896

Sr. Presidente del Directorio del Partido Nacional, Dr. Martín Berinduague.

Montevideo.

Constituido el Club N.ta «Treinta y Tres» de cuyo Comité Directivo tengo el honor de ser presidente, cumplo con el deber de poner tal hecho en conocimiento del Directorio que tan dignamente Ud. preside, á quien reconoce el «Club «Treinta y Tres» como única autoridad del Partido.

Conocerá ese Directorio el gran éxito obtenido por la reunión que tuvo lugar aquí el 4 del corriente; las referencias hechas por los diarios que desde aqui se remitieron oportunamente son verídicas y sin exajeración de ninguna especie; el entusiasmo era en ese dia y es hoy, grande, estando animados de los mejores propósitos los nacionalistas residentes en este departamento entrerriano y que se estiman en un número que no baja de ochocientos.

No le faltan pues, al Club que presido, elementos para llegar á ser un centro político de importancia, y en breve podremos informar á ese Directorio de trabajos realizados en el sentido de dar á esta agrupación del elemento nacionalista, la fuerza que debe tener en razón de sus valiosos recursos que esta Comité trata de aprovechar en las formas más prácticas.

Necesita la corporación que presido la Carta Orgánica del Partido y algunos reglamentos de Clubs, que espera se apresurará á proporcionarle el H. Directorio. La corporación que presido está compuesta en la siguiente forma.

Presidente Leonardo S. Castro — V. Pte. Emilio Urtizberea — Vocales: José Ruedas Echeverria—Gregorio Urdangauri—José Sierra—Eleuterio Costa — Tesorero: José Vidiella — Secretario: Francisco Blanes.--Sospecha este Comité, y no sin fundamento, que no llega á su destino una parte de la correspondencia que se dirije á ésa y en tal senti- y para evitar violaciones y pérdidas de correspondencia, seria conveniente se nos indicara una persona á quien pudiéramos dirijir las comunicaciones para el Honorable Directorio.

Con tal motivo me es grato saludar al Sr. Presidente y demas miembros con mi consideración mas distinguida.

L. S. Castro.

Francinco Blanes.
Secretario.

Los educadores y las escuelas

(PARA «LA ALBORADA»)

Santiago de Chile, á 16 de Octubre de 1896.

Señor don Constancio C. Vigil.

Montevideo.

Distinguido señor y amigo:

Es en mi poder su estimable y afectuosa carta, de fecha 30 del pasado, cuya deferencia agradezco.

Sin duda usted llevado de su entusiasmo me prodiga elogios que no merezco, pero que acepto como sincera expresion de simpatía.

Procuro sí corresponder y hacerme acreedor de sus generosos conceptos y satisfaciendo sus deseos, le envio un artículo para su ilustrado periódico, el cual aun cuando va impreso, no es conocido en esa culta metrópoli.

Siempre que me sea posible, tendré el mayor agrado en remitirle algo mio, no obstante de que vivo abrumado de trabajo.

Dígnese aceptar mis sinceros afectos y disponer de mis sentimientos de fraternidad.

Su afmo. y S. S.

P. P. Figueroa.

Al publicar la vida de Miguel Luis Amunátegui—el Andres Bello de Chile—Carlos Morla Vicuña, ha dicho con elocuencia suma:

«Todo pueblo, en el curso de su desarrollo social é histórico, atesora las memorias de aquellos de sus hijos que descuellan por el ejemplo, las hazañas ó las luces, iniciadores ó colaboradores de los esfuerzos de la colectividad por elevarse á mas altos destinos.»

Se comprenden en este rol de precursores y activos ajentes de la cultura y prosperidad de las naciones, á los propagandistas y á los educadores, que son obreros efectivos de la civilización y del desarrollo universal.

. . . .

A este mismo orden de maestros preeminentes pertenece el anciano venerable don José Bernardo Suárez, cuya larga carrera de educacionista y de escritor escolar es una de las pájinas mas hermosas y legendarias de los anales de la instrucción pública de Chile.

Es un educador de iniciativa propia, que dió comienzo á su tarea de maestro al fundarse nuestra Escuela Normal y de periodista de instrucción popular cuan do el Silabario—esa cartilla de lectura fundamental—aparecia en nuestra patria como evangelio de redención para los niños.

Suárez, como Camilo Henríquez, el fundador del periodismo nacional, completó nuestra cultura aplicando la prensa al desenvolvimiento y á la preconización de la enseñanza pública.

Apóstol de vida inmaculada y de abnegación sin límites, ha perseverado toda su existencia, larga y laboriosa, en este laudable afán de moralización de la juventud, consagrando todos sus desvelos á la instrucción de la infancia y de la niñez en la escuela y del pueblo en las bibliotecas y en el periodismo.

Suárez es un tipo escepcional de maestro.

No tiene igual en su vida, en su historia y en su carrera de educador y periodista escolar.

Es un ejemplo legendario y viviente de fé, de amor y de constancia en la propaganda de la instrucción y en la enseñanza de la escuela.

No ofrece un modelo semejante, de contracción y de verdadero sacrificio por la instrucción y su adelanto progresivo, la historia de nuestro pais.

Por esto es acreedor al reconocimiento de sus conciudadanos.

Anticipándonos á la historia y haciéndonos intérpretes de las adhesiones de todos los chilenos, publicamos este cuadro sintético de su vida, que refunde sus esfuerzos y que retrata su fisonomía intelectual.

—

Los educadores como Suárez son aclamados en todos los pueblos civilizados como los fundadores del progreso en las escuelas.

Un publicista contemporáneo ha juzgado que las grandes conquistas de las naciones mas adelantadas de Europa, tales como Alemania, Francia, Inglaterra, Italia, Béljica, han obtenido sus mas brillantes éxitos por el desarrollo de la instrucción que es la primera fuerza del poder público de los pueblos.

Desde la modesta escoba que barre las calles hasta la mas poderosa maquinaria aplicada á las industrias, han tenido su orijen en ese taller de educación y disciplina del espíritu de los obreros fabricantes que se llama la escuela.

La Alemania impera hoy en el mundo moderno, y en especial en el americano, culminando en la esfera de los progresos científicos por medio de los sistemas innovadores de enseñanza.

Los antiguos sistemas de educación, han sido sustituidos por los modernos métodos puestos en ejercicio por el afanoso espíritu jermánico.

Hasta los Estados Unidos, donde la sociabilidad se desenvuelve en medio de la mas febril actividad de los espíritus cultivados, el jenio jermánico predomina con amplio vigor educativo.

El ilustre publicista venezolano Romero García, nos escribía en carta fechada en Nueva York en 3 de Noviembre de 1894, esplayándonos estos conceptos, en esta gráfica forma:

«Yo creo que debemos volver la vista á Alemania: ella guarda las fuerzas generadoras de la humanidad.

«Lo que culmina, lo que brilla, y lo que ha de perdurar en este pais, es aleman, desde los medios de ensanche y aquilatamiento del idioma, hasta el espíritu de libertad que anima este pueblo: todo esto es esencialmente jermánico.»

El patriotismo y la elevación de las ideas y los conocimientos que en Alemania se cultivan y dilatan, provienen del enérgico progreso que se da á la educación.

Por esto esclama otro pensador, observando el cuadro de paz, de prosperidad, de engrandecimiento social de esta nación, que se fortalece en su propia cultura:

«Dar instrucción á su pais, enseñar el trabajo á sus conciudadanos, gobernar con orden, moralidad y pulcritud, impedir la guerra, garantizar la justicia, proteger las industrias, las artes y las ciencias, acojer al huérfano y al indijente, estender la caridad por todas partes, sacrificar todo interés propio por el bien común; éstas son las sagradas obligaciones de un buen patriota, obligaciones que para ser cumplidas no nos mandan ni á destruir, ni á incendiar, ni á interrumpir el orden, la armonía y la buena marcha de otro país

«El patriotismo es una fuente de bien inconmensurable al suelo que nos ha prestado el primer aire para nuestros pulmones, la primera luz para nuestros ojos, las primeras modulaciones de nuestra voz, los primeros recuerdos de la vida del cariño, la vida de la infancia. Destruirlo es arrancar del corazón la semilla de los mas caros afectos, de las mas gratas fruiciones.

«Desterrad del corazón el amor á ese hogar, el idioma que desde niños hablamos, la religión de nuestras madres y del maestro de la escuela, las costumbres y leyes de nuestro pueblo, el respeto y la admiración por los hombres que en época atrasada hicieron independiente la tierra donde nos hemos levantado, convirtiéndonos en ciudadanos con deberes y derechos, destruid á un mismo tiempo todos esos y muchos otros sentimientos semejantes y entonces habréis destruído el patriotismo, que es la resultante de todos ellos.

—

Otro escritor no menos notable y observador, opina que el inmenso progreso alcanzado por los Estados Unidos tiene su origen en los beneficios de la escuela y de la instrucción pública.

Es el poder de la escuela èl que ha dotado á ese maravilloso pueblo de las grandes instituciones que posee y del esplendor que lo engrandece.

«—Si los gobiernos de todos y de cada uno de los paises de orijen español en el Nuevo Mundo, prestaran mayor atención á las necesidades de la enseñanza del pueblo que á las de la guerra; si hubiera mas maestros que soldados, mas escuelas que puestos de guardia, campamentos, cuarteles y barracas; mas libros que cañones, fusiles, balas y cartuchos; la paz, el progreso y bienestar de todos y de cada uno de esos paises, estaría ya asegurado.

»Mas escuelas, mas maestros y mas libros. Buenas escuelas buenos maestros y buenos libros: he ahí lo que hace falta.

«Los Estados Unidos, con una poblacion de 70 millones de habitantes, tienen un ejército solo de 25,000 soldados ¿A qué se debe esto? A la enseñanza popular, á la instrucción pública, á la escuela. La escuela es la paz, el orden y el progreso. Así como la escuela es el peor enemigo de los disturbios civiles, de las revoluciones y de los motines; cuando la guerra es necesaria, cuando la patria peligra cuando es menester luchar contra el enemigo, la escuela es la que triunfa siempre.

»Es cierto que Francia no estaba preparada para la lucha porque estaba dividida; pero segun opinión de muchos, fué la escuela la que hizo que la venciera Alemania; y Francia, comprendiendo ésto, multiplicó sus escuelas desde entonces.

«Ahora mismo acaba de verse con asombro de muchos, que un país pequeño como el Japon logró vencer el imperio mas grande de la tierra, el Imperio Chino. El Japón siguió, aun mejor que la mayor parte de las repúblicas hispano-americanas, el sistema de enseñanza popular de los Estados Unidos; adoptó sus métodos, tradujo sin cesar sus obras didácticas, puso bibliotecas en las escuelas mismas para ayudar y mejorar á sus maestros, y al cabo de pocos años sorprendió al mundo entero por la instrucción del pueblo japonés, por el adelanto de sus industrias, por el ensanche dado á su comercio; y cuando la hora de la guerra sonó, el orden, la diciplina y la instrucción de sus soldados, avasalló por doquiera á los chinos. La escuela triunfó una vez más, y ahora es ya un dicho que se repite en todas partes: «El triunfo del Japón se debe á la escuela.»

En presencia de estos cuadros de la civilización contemporánea, esparcida en todas las naciones por la escuela y la instrucción, cabe declarar que la política americana debe consistir en el mayor desarrollo de la enseñanza de la juventud y en la educación popular.

El dia que los gobiernos, los Estados y los pueblos del continente radiquen la acción de su política jeneral en la propagación de la enseñanza pública, se habrán estirpado para siempre en su sociabilidad las revoluciones, habilitando á todos sus conciudadanos para las más difíciles situaciones de la vida y para todas las carreras de trabajo y de estudio, de actividad y de empresa, de prosperidad y de adelanto de la cultura moderna.

Pedro Pablo Figueroa,

EL ESCUDO NACIONAL Y ARTIGAS

Muy poco se preocupa el gobierno de nuestra insignia y de la memoria ilustre del precursor de la nacionalidad oriental. Ya la prensa ha condenado muchas veces usos indebidos de nuestro escudo, al cual se ha confundido con figurita de caja de fósforos ó estampa pintoresca, exhornando con èl zarandajas de toda especie.

En el frontispicio del gran kiosko que se construyó en la Plaza de armas con motivo de la exposición del 95, colocose el escudo uruguayo: Ahora es dicho Kiosko local teatral, y el óvalo pintorreado muy *mamarrachescamente* por cierto, que representa al Escudo, no ha sido sacado de allí. Bueno es que los *clowns* ó los Pantalenas se dén el gusto de colocar á la entrada de la pista escénica faroles venecianos ó judas automáticos, pero está mal, y muy mal, que en vez de monigotes ó colorinches, luzca un objeto digno de veneración y respeto, que no es en modo alguno para auspiciar mojigangas y payasadas.

No es menos desdoroso para el país y ante los extranjeros, el antojo ú ocurrencia que ha tenido el señor Méndez, propietario de la sastrería militar. Este

señor ha mandado hacer un amasijo de cal y portland á guisa de busto del general Artigas, y lo ha colocado en una cueva ó nido de tortugas formado en la parte alta del valioso edificio que construye en 18 de Julio esquina á la calle Yi.

¿Cuándo piensan cortar estos abusos los señores ediles?

Tome nota la prensa independiente y cumpla su misión.

PINCELAZOS

DISTINGOS Y SIMILITUDES

«No lo digo por tí, sino por vosotros".»

IV

Si los pómulos rasgasen el pellejo, saldría *champagne*. Si le cortan la melena y se la ponen á un niño, enferma el niño por relajación de la pituitaria. Si le sacan las prendas que lleva encima y lo visten con un *ajuar* á lo Parodi, bien parecería un lustrador de botas, tal cual como lo caricatureó el precioso semanario de Giménez Pastor.

¿Y si le quitan la máscara?—porque al decir del pueblo, la tiene, y gruesa.—Quedaría expuesta su falsía irritante, su hipocritez, su miserable espíritu.

—Nació en la buena senda para morir sin cumplir otra misión que la del vicio y los apetitos puercos. Diz que luchó como bueno; aún estaban dormidos en su ser los instintos perversos que lo habian de trocar en miserable y que lo harían odiar como se odia á un gusano venenoso.

¡Con cuánta facilidad se hizo adulón de mandones, y subió alto, muy alto... al pináculo mismo de la corrupción cívica y de la claudicación de las ideas!

No sabemos si ha logrado obtener la divisa que se ciñó en otrora ¡ya la habrá hecho desaparecer! Pero, si se la atara en esa frente que hoy tanto doblega, que hoy tanto humilla ante los gobernantes gavilleros; quizás, quizás sintiera el peso de sus grandes delitos ciudadanos y la vieja divisa denigrada le diera fuerzas para alzarse del suelo en que se arrastra!

Es doloroso engendro de las prácticas menguadas del logrerismo politico, que es lo que hoy prima en los poderes públicos.

Ya no está en tiempo de retroceder. La orgía lo atrae y es para él una necesidad la vida muelle y fastuosa. Es víctima, y víctima que tiene un verdugo siempre inflexible: la conciencia. Pero es el único. Libre está de la humana justicia. Con él no reza. Es poderoso como los que adula. Puede mandarnos dar una paliza y pasearse en seguida muy campante, con plena confianza en que ese ataque ha de quedar impune.

Pero esta impunidad, á igual del lujo, hay que pagarla á buen precio.

¡El precio de una infamia!

ESLABONES

Nuestra propaganda se ha encuadrado siempre en los límites de la imparcialidad y de la justicia, atacando severamente los desmanes del poder usurpador y ensalzando los actos dignos y honrosos, sin pararnos siquiera en que ellos fuesen cometidos por nuestros más furiosos adversarios.

Pues bien, hemos vuelto á presenciar actos que repugna la conciencia de un pueblo republicano, cuyo cimiento está compuesto por una carta fundamental de las mas sabias de Sud América.

Grande ha sido la cantidad de ciudadanos, qne se ha visto precisada á dejar nuestro país, é ir á refugiarse en las sierras del Brasil debido unicamente á los avances persistentes que la policía de Cerro Largo ha venido haciendo contra los habitantes de dicho departamento.

Se ha arrancado impunemente del hogar, á hijos, cuyo trabajo era el único sostén de la familia, para ir á engrosar las filas de la policía, que parece temer á los rumores que con insistencia circulan de un pronto movimiento revolucionario.

Se han sacado de las estancias á cuarenta individuos que estaban trabajando en las esquilas, con el mismo fin, ruin y miserable por cierto.

Esto dá á entender que en el país no existen las verdaderas garantias individuales, que los ciudadanos no pueden ampararse en las leyes que le dan derechos y que por lo tanto se desconocen por completo el cumplimiento de los que prescriben nuestros códigos.

Estos actos inconstitucionales, que se han venido efectuando en los departamentos de campaña por comisarios sin nociones siquiera del deber, dan muy triste idea ante el extranjero, de nuestra patria y de nuestro pueblo.

Cumpla el gobierno con sus obligaciones, imprima al pais una marcha de progreso y civilización, y entonces descanse tranquilamente; sin temer la insurrección ciudadana, puesto que ésta entonces no tendrian razón de ser.

Pero es natural y lógico, que el que siente remordimientos en su conciencia esté apoderado de temor por las revoluciones, puesto que las considera justificadas.

Muy pronto se establecerá en la capital, un importantísimo Instituto de Sordo-Mudos, llamado á prestar grandísimos servicios á el país

Se han celebrado ya, varias reuniones con el fin de discutir las bases sobre las cuales se instalará una nueva escuela, y al mismo tiempo de las personas que por su competencia en la materia serán destinadas á la dirección del citado establecimiento.

Nosotros podemos adelantar á nuestros lectores, algunos datos al respecto, que hemos conseguido de fuentes autorizadas.

En la última sesión se resolvió dar la dirección á los diputados Baycé y Echepareborda, que han demostrado en esta legislatura poseer aptitudes sobresalientes para cumplir fielmente el desempeño del cometido que se les ha confiado.

El pueblo recibirá dichos nombramientos, con verdaderas pruebas de aprobación, puesto que no podian elejirse personas tan altamente dignas y merecedoras á esa distinción.

Cuanto á la formación de! cuerpo de profesores, desde ya podemos adelantar que ella será acertada, si bien aún hay cierta indecisión respecto á las personas que deben componerlo. Pero desde ya podemos adelantar que serán nombrados profesores los señores Barbot, Arteaga, Marfetán, Tavolara, Llovet y Zaballa. Como todos estos señores, por rara coincidencia ocuparnán un puesto en la próxima Legislatura, facilmente podrán obtener la aprobación del proyecto, con su *fecunda labia* pués prontamente se debatirá en las Cámaras, el interesante asunto de este nuevo Instituto de Sordo-Mudos.

EZGÓNZAL.

HORMIGAS COLORADAS

BILIS AZTEKA

Aquí tenemos suerte para todo. Hasta en el mas simpático establecimiento público,—la Biblioteca Nacional,—hay permanentemente una macana azteka destilando bilis, en forma de ridículeces insoportables,--bilis que cae á chorros sobre los pobres empleados y los fastidiadísimos lectores.

Ustedes habránse visto alguna vez en la necesidad de consultar alguno de los libros puestos bajo la custodia del *Doctor Ridiculeces.*" ¡Cuán deliciosa organización, verdad?

Las papeletas, de pedidos no están sobre la mesa en que se han de formular ¡quiá! ¿Pues donde están entonces? ¿En el picaporte de la puerta? ¿En el bolsillo del Director? ¿En algun clavo de la pared? Nada de eso. Las papeletas andan todo el día en las sudorosas manos de un portero. Entra usted y le entregan *una*, y no mas. ¿Que se le rompe, que se le borronea? *¡Jorobarse!* No faltaba mas que un lector gastase dos tiritas de papel!

Escrita *la tirita* no se dirije el postulante al que ha de darle el libro. No, señor. A un cuartucho de la derecha, dónde lo tendrán parado media hora, y al cabo de ella le dirá un señor muy parsimonioso: «Puede pasar».

Y pasa el fastidiadísimo lector, y da la papeleta á éste, y éste se la pasa aquel, y aquel al de mas allá, y el lector se sienta para esperar á gusto. Por fin le traen el libro y una latita, una latita muy mona, con un nùmero en el centro. Lee usted; no se puede escribir sobre el libro; no se puede dejar lejos *la latita* porque un empleado se la acerca; no se puede hablar, ni bostezar, ni fumar en otro lado que en la puerta; no se puede mover la silla porque Mascaró le tuerce los ojos desde la pieza contigua...¿Y para salir? ¡Uff! Hay que devolver la latita, tomar la papeleta, caminar como una sombra, sin ruido y sin pararse, y por último esperar en la puerta á que el portero lea una notita adicionada á la papeleta que diga: «Puede salir.»

Y uno, el lector, sale á la calle abrumado por tanta *sonceranga* y echando chispas contra la macana azteka.

Fuera de la Biblioteca no se luce menos el *doctor Ridiculeces*. ¡Le sabemos una!... Al grano.

Muy campante se fué á la casa editora de un su amigo.

—Y ¿qué hay de nuevo? Tengo ganas de leer algo, pero que sea nuevecito ¿eh? recien salido de la prensa! Y el amigo, muy confiado, le dijo: tal y tal y tal obra he imprimido, pero no las he mandado allá (á la Biblioteca) valido de la amistad que nos une y para poder mandarles muchos juntos...

—Ah! natural! natural!—exclamó el doctor Macana,—y se fué.

Al otro dia el amigo editor recibió una gran sorpresa... El director de la Biblioteca Nacional lo multaba en cincuenta pesos por no haber remitido *tales* y *tales* libros!!

¡Destila bilis la macana azteka!

«...Y el que no lo quiera creer
Suba arriba y lo verá.»

Ecos Nacionalistas

CLUB «AGUSTÍN DE VEDIA»

El dia 15 de la semana entrante se celebrará en la villa de Artigas, departamento de Cerro largo, una importantísima reunión de amigos de causa, cuyo objeto es inaugurar un club partidario en la localidad, el cual ha elegido por lema un nombre que concentra grandes virtudes y sacrificios cívicos,—que es toda una bandera de lucha,—un nombre, en fin, cuya única enunciación levanta aclamaciones de simpatia entusiástica hasta en los mas apartados confines del país. El club se llamará «Agustín de Vedia».

Feliz y justiciera ha sido la elección; altamente complacidos así lo reconocemos.

Respecto á la fiesta cívica proyectada, sabemos que ella será brillante y concurrida.

Para ese dia de la inauguración se repartirá una hoja suelta con el retrato del esclarecido tribuno y que contendrá además el último manifiesto de la anterior corporación directiva del Partido y tambien una extensa biografía del Señor Vedia, debida á la gallarda y bien cortada pluma del conocido periodista correligionario Federico J. Silva.

LA ALBORADA mostrará su adhesión al club naciente y á la asamblea patriótica proyectada, engalanando su primera página con el retrato del eminente hombre público que merece elocuente recordación de aprecio de los correligionarios de Artigas.

TESORO DEL PARTIDO

No pueden ser mayormente satisfactorios los resultados que dia á dia obtiene nuestra autoridad dirijente en los trabajos iniciados con el objeto de constituir el tesoro del Partido Nacional.

A pesar de la época en que estamos, los hermanos de causa adhieren todas sus energías á la inicitiava del Directorio, cada cual en la medida de sus esfuerzos y todos con la misma loable decisión.

Ya era tiempo que esa resolución se llevase al terreno de la práctica, pues todos los nacionalistas están penetrados de la utilidad que encarna esa medida y de la necesidad de prestarle nuestro concurso entero.

El Directorio sabrá cumplir su misión acabadamente y la actividad desplegada hoy nada deja que desear.

En su obra y en nuestro esfuerzo comun ha de descansar nuestra esperanza: las buenas construcciones se levantan sobre recios cimientos de granito.

«EL CIVISMO» DE MELO.

Este querido y bien inspirado colega ha resuelto iniciar una suscrición entre los amigos de Cerro-Largo, «con el propósito de adquirir una modesta imprenta para continuar publicando el periódico»—y agrega el colega,—«Abrigamos la profunda convicción de que los nacionalistas de este departamento no nos negarán su valioso concurso para el fin indicado. En cambio les prometemos cumplir nuestro deber, colocándonos en el terreno que la dignidad del partido y las circunstancias presentes exijen.»

Confiamos nosotros tambien en que *El Civismo* obtenga lo que muy justamente desea para servir al Partido que verdaderamente sabe defender.

Bien sabemos los sacrificios que impone el sostenimiento de una publicación independiente. A *La Nación* no le pasa ni le pasará nunca cosa parecida... y es natural!

¡Ojalá obtenga éxito pleno, como lo esperamos, la suscrición iniciada por el apreciable colega amigo!

LA MISION FUSTRADA

(EXPRESAMENTE PARA «LA ALBORADA»)

AL AMIGO NORBERTO ESTRADA

Yo me lancé al combate de la vida
Sin otra arma, Señor, que la esperanza,
Sin otro escudo que la fé que inspiras
Y sin mas ambición que la de amarla....

Luché.... ¡no! no fué lucha, al iniciarme
Ya comprendí lo inútil de mis armas;
Ví que á la arena del falaz combate
No venían como yo las otras almas.

Vi en la lid, mis ideales bastardeados;
Los que cual yo á ella entraron, no peleaban
Con esa convicción por qué afrontaron
El cruel horror de la feroz batalla.

Era un crisol la lid! ¿Por él había
De pasar mi pobre alma entusiasmada?
¿La convicción qne me llevó á la liza
Tendría el corazón que rechazarla?

Nunca!.... Creía que al pisar la arena
Por ver el triunfo de verdad soñada,
Saldrían á mi encuentro otros atletas
Con iguales ideales y esperanzas.

Pero qué decepción! Yo me vi solo....
¡Nadie pensaba como yo pensaba!
Y hasta llegué á escuchar que decían: «*¡loco!*»
Al verme proclamar mi ambición santa.

¿Loco?.... ¡que triste resonó á mi oido
Esa terrible, irónica palabra,
Que hundiera á tanto génio en el abismo,
Que á tanto corazón desesperara!....

Loco!.... Señor, se me llamó en la lucha;
A mi, que en tu grandeza soberana
Me había inspirado y me había dicho:—¡Triunfa
Por el ideal de la verdad soñada!

En fin.... tendrían razón.... por eso triste,
Gimiendo de dolor, le di la espalda,
A aquella arena de rastrera estirpe
Donde por la verdad no se luchaba.

Y loco,.... loco, repetían torpes
Aquellos que en ideas claudicaban....
—No sé si seré loco, pero ¡pobres!
Los que no tengan mi locura en su alma!

Así me dije al retirarme altivo
De aquella lid dó no servían mis armas;
Hoy vago entre los bosques del olvido
Donde mi pecho sus pesares canta.

Nadie sabe de mi. Todos me ignoran
Y me conformo.... pues no quiero fama
Conquistada á este precio de deshonra
¡Claudicación de ideas sacrosantas!

Solo viví hasta aquí, solo en la vida
He de verter mis lágrimas amargas,
Al compás de las cuerdas de esta lira
Que me ha dado el Señor en mi desgracia.

Si no he cumplido mi misión, Dios mio,
Bien sabes porque fué: ¡por no trocarla!
¡Quiero más bien la noche del olvido
Que fama á infame precio conquistada!

Cuando la muerte me sorprenda, y muera;
Cuando ruede á la tumba, fria.... helada;
Se ha de decir de mi, que en la contienda
No usé mis armas, para no mancharlas!....

Julio David Orguelt.

3 de Noviembre de 1896.

¡Horas amargas!

¡¡El ángel de las grandes decepciones colgó el negro crespón de las tristezas infinitas en el hogar antes risueño y feliz!! La muerte había pasado por allí arrebatando á uno de sus seres mas queridos:—al que empezaba á jugar con tambores y caballitos de madera—al que era el encanto de sus padres—el pedazo de cielo de la abuela, ya débil y achacosa.

Una noche triste—muy triste—el niño se puso enfermo. Los ojos vidriosos, rodeados de un círculo amoratado,—el rostro pálido con esa palidez de los cirios—pero ardiente, por la fiebre, el cuerpo lánguidamente caído, indicaban que sufría. Y sufría sin poder manifestar claramante su dolor.

Vino el médico—el de grandes gafas y perfiles severos, y examinó al enfermo—investigó la causa del mal—recetó remedios—pero... nada! nada! No se conseguía detener el curso del mal—y el niño se moría—sin quejas—sin lágrimas y sin sollozos.—Y la pobre abuela seguía con profunda ansiedad los menores movimientos—la respiración ya lenta y fatigosa de aquel ser tan querido que se escapaba á su cariño. Y à la cabecera de la cama se oía de tiempo en tiempo un gemido profundo—un lamento desgarrador—en el que se revelaba el martirio mudo de la madre angustiada.

. . . .

Y pasaron muchos días—transcurrieron muchas noches eternas y el enfermo se acababa—se moría como esos lirios pálidos que al caer la tarde doblan su corola mustia y apagada. Y la pobre abuela, que ni un solo segundo habia abandonado su puesto -se moría tambien—se moría de tristeza—de dolor—de angustia horrible—y cada hora que rodaba lenta, llevábase una energia de su alma y un latido de su corazón—No podia creer ella que aquel tierno infante—que adormia en su regazo al arrullo de dulces cantinelas, que aquel precioso niño de grandes ojos negros, de cabello rizado, de carita sonrosada, pudiera extinguirse tan pronto, desaparecer así, cerrar sus ojos para siempre, cuando apenas los abria.

Y una noche triste, muy triste, sin luna, sin estrellas, sin techumbre azul, sin cariños, el ave negra paseó triunfante sus alas por la mansión del amor y dejó abandonada para siempre la camita de blancos tules y cintas—en que dormía el dulce niño.--Su almohada quedó helada—helada--con el frio que producen en el alma las grandes desgracias — teniendo aún señalado el lugar que ocupara un momento antes la cabecita del ido.

Y la pobre abuela—ya débil y achacosa—sintió sobre su corazón todo el peso de la amargura; con paso inseguro se dirigió hacia la cama—con la mirada extraviada, adusta; imprimió sus labios secos y descarnados, sobre los de rosa que aún conservaban un calor tibio, tan tibio como el de los últimos rayos de un sol que muere ya— exhaló un rugido semejante al de la fiera, que ve perseguida á su prole—rugido que envolvía la última manifestación de su vida,—y cayó como herida como por un rayo junto al cuerpecito de su niño mimado.

!!Y el ángel de las grandes decepciones colgó el negro crespón de las tristezas infinitas, en el hogar antes risueño y feliz!!

Sara Julieta Arlas.

CARGA NOCTURNA

Era el año 189.,

El partido blanco cansado de sufrir vejámenes, alejado del poder hacía cuarenta años, habíase lanzado à la revolución para librar á la patria del yugo odioso de una dinastia de gobiernos personales.

Multitud de jóvenes, yo entre ellos, habíamos abandonado las aulas de la Universidad, respondiendo al llamado de nuestros caudillos.

Después de una penosa marcha, que nos acercó cuarenta kilómetros á la capital, el ejército hizo alto para descansar.

Estendido sobre dura cama formada con las piezas del recado, con las manos cruzadas tras de la nuca, apoyadas en el recio basto que me servia de cabecera, sin poder conciliar el sueño, á causa de la excesiva fatiga del dia, miraba pensativo el paisaje que á intervalos, un relámpago, ahuyentando por breves segundos las tinieblas, me dejaba entrever. Algunos fogones semiapagados, diseminado, à grandes trechos, contribuian á disipar aquellas.

En el centro, la gran carpa del General se levantaba orgullosa, mirando con desdén á otras mas pequeñas de jefes y oficiales que salpicaban aca y allá el campamento.

Los fusiles en pabellón, brillaban, sus bayonetas! resplandecian, lanzando ra-

ros fulgores al ser heridas por los golpes de luz.

Las lanzas de la caballerias clavadas de regatón en el suelo, flotaban al aire sus banderolas, amarillentas por el sol, manchadas de rojo por la sangre.

Miles de hombres durmiendo sobre sus monturas en infinita variedad de posturas, elevaban al cielo, un muy poco armonioso concierto de ronquidos, imposibilitando más aún, que Morfeo tendiese su capa protectora sobre mis ojos.

El ¡alerta! de los centinelas llegaba sonoro á mis oidos, el lúgubre graznido de algunos cuervos, que talvez presintieran la presa, llenaba mi alma de congojas y me hacia pensar.

Pensaba en mi querido hogar abandonado, en mi amorosa madre que á aquella hora lloraria mi ausencia; pensaba en mis caras afecciones y mis comodidades dejadas para marchar á la lucha por el ideal, y acrecentaba mi odio hàcia el tiranuelo, que con sus desmanes nos obligara á tomar aquella determinación y que quizás á aquella hora ahogara sus temores en báquica orgía.

Sus crímenes todos, repasaba mi memoria, y deseo de venganza ardía en mi pecho.

De pronto, dejóse oir el quien vive alarmante de un centinela avanzado, seguido de un disparo que rasgó los aires.

El campamento se estremeció.

Un rumor sordo que por momentos se acentuaba hacia temblar la tierra.

Sintiéronse nuevos tiros,acompañados de juramentos, ayes y gritos de victoria.

La caballería enemiga lanzada á escape caía sobre nosotros arrollándolo todo.

La confusión fué espantosa.

Sonaban los clarines tocando formación sin que nadie obedeciera; algunos oficiales hechos al peligro, corrian de un lado á otro espada en mano, dando órdenes con voz enérjica, que nadie cuidaba de ejecutar, haciendo ezfuerzos inútiles para organizar la resistencia.

El soldado, bruscamente interrumpido su sueño por aquel soplo de muerte, aturdido, lleno de terror pánico, solo buscaba salvación en la fuga, sordo á súplicas, órdenes y amenazas.

Atontado, sin tino para huir, permanecía parado, cuando á la luz de un relámpago, ví un indio grandote mas feo que un sátiro; se dirigía á mi blandiendo furioso su lanza de moharra enrojecida; sin defensa posible, iba ya el hierro á penetrar en mis carnes, cuando........ desperté;

Era un sueño; mas vale asi.

A. M. S.

TAGARNINAS POÉTICAS

Curados estamos ya de los espantos que nos producen los rebuznos en berzas de ciertos señores *bardos* que creen tañer la laud cuando se están rascando las orejazas de asno á cuatro uñas.

Pero, qué diablo! Al fin y al cabo quitan el apetito, ó por lo menos dan retorcijones de vientre, pese á la costumbre.

Que una *poesía* se titule «A ella», pase, pero que empieze diciendo:

«Cada vez que te veo, tu hermosura,
Un vehemente amor, una pasión,
Un profundo delirio de fértil dulzura,
Yo siento en mi amante corazón;»

es como para abalanzarse sobre el poeta y tragárselo á mordiscos con orejas y todo.

Un periódico rural es que ha tenido la *fértil dulzura* de publicar *esto*, y el del amante corazón es un tal don Marcial López.

Y sigue don Marcial sus elucubraciones parnasianas, colocándose en una silenciosa pradera, rodeado de un armonioso coro de ranas cantando sobre la primavera, con sumo amor, etc.

«Como *allá* en amplia, silenciosa pradera
Donde se oye armonioso coro,
Que cantan sobre risueña primavera
Donde con sumo amor yo te adoro.»

«Sí; tu eres aquella divina flor,
Cuando en capullo, fresca y lozana,
Goza de placer y tierno amor
Con la suave brisa de la mañana.»
(Y le hace decir á este señor
Tanta barbaridad, tanta macana!)

Dos estrofitas más preparan el desenlace de esta trajedia horrible, que es un soberbio martillazo al tímpano y al buen sentido como van ustedes á verlo:

«Tu, hermoso ideal de una escultura
Que formais la poesía más encantadora
E inspirada, que dulcemente murmura
«Te amo, mi joya excelsa seductora!»

Despues de leído tanto disparate nos queda por elegir un término del dilema: O don Marcial López tiene en vez de cabeza un pellejo de cerdo arrollado, ó don Marcial López se nutre con alfalfa y pasto seco. No debe, además, usar sombrero,—por las orejas;—y debe tener pies, y no patas de caballo porque el director del periódico que aceptó esos versos hubiera sentido el ruido de sus cascos al entrar en la redacción..... ni existirá en ésta bozalejo y cabestro?

Por lo menos existe teniente alcalde en el pueblo: pídale el del periódico dichas prendas y conduzca á don Marcial López á un establo, cosa de que coma alfalfa y rebuzne con entera libertad. No hacerlo es delito de lesa humanidad.

Traslado á la Sociedad protectora de animales.

SOCIALES

Marino Berro ya no es mas colaborador asíduo de LA ALBORADA. Nuestras lectoras lo sentirán, y nosotros tambien. Va á estudiar, á estudiar mucho, para realizar su sueño, el sueño aquel de bañarse con la luz intensa de unos ojos negros que tienen brillor de gloria!... Y aquí, no solo no hay de esos ojos que hacen temblar el alma,sinó que hay que secar muchos tinteros sacando el líquido por gotitas pequeñas como chispa de engarse, y negras como las horas de abatimiento, que son noches sin luna, mar sin olas, arroyo sin murmurios, planta sin flores!

El dia menos pensado les cuento á ustedes quien es la dueña de los ojos de luz por que enloquece Marino Berro, soñador empedernido, romántico consumado, que escribe alumbrado por aquellos ojos, con la pluma mas linda y delicada del cóndor soberano.

*
* *

¿Qué les parece á ustedes la *chifladura* de las confesiones? La *cosa* es como epidemia, y hasta estas pájinas llegan hoy sus efectos.

¿Quien no tiene album para confesiones? ¿Quién no ha escrito la suya? Nadie que no sea *cursi*...

En fin, una moda como cualquier otra; muy buena, por cierto, para los libreros... y hasta para los que aun no se han arrancado el corazón para enseñarselo á la santa de su devoción, vivito y saltando. Es, tambien, una manera de declararse, como cualquier otra.

Niña hay, que armada de un album, ha hecho mas *confesiones* que un ministro de la Iglesia en todo el año.

Por mi parte, me gusta más, confesar que ser confesado.

Es cuestió de gustos. Me gusta, del

mismo modo, más bien idolatrar, que ser idolatrado.

Porque miren ustedes que hay idolatrías que cuestan caro!

A un amigo mio, la novia, que, dicho sea de paso, lo idolatraba furiosamente, le arrancó media nariz porque entró diez minutos despues de la hora de visita... «No le creerás comento,
Pues como él lo contó, yo te lo cuento.»

No obstante, mi amigo no tenía casi nariz, es chato, y no se como diablos... pero decididamente, es mejor adorar... y por dosis homeopáticas.

CONFESIONES

Ahora que andan de mano en mano los *albums de confesiones*, copiamos las siguientes del que posee una amiguita nuestra. Para evitar la repetición enojosa del formulario, van dos respuestas á continuación de cada pregunta, de lo cual resulta el extraño constraste de las ideas de una señorita con puntas de romántica y un caballero cuasi *filósofo*.

«P. ¿Que color prefiere Vd?

R. El rosado. R. El de las tortas fritas.

P. ¿Cual es el perfume que Vd. prefiere?

R. Atckinson. R. El de los maníes.

P. ¿Que flor encuentra Vd. mas bella?

R. La madreselva. R. La madreselva.

P. ¿Que color prefiere Vd. en los cabellos?

R. El blanco. R. El rubio.

P. ¿Cual es la virtud mas estimable?

R. La modestia. R. La haraganería.

P. ¿Qué vicios detesta Vd. mas?

R. El cigarro y la pobreza. R. Los mios.

P. ¿Cuál es su ocupación favorita?

R. Ir al Prado R. Mentirle á mi novia.

P. ¿Cuál es el descanso que prefiere?

R. Soñar sobre un lecho de rosas—R. Cobrar *la grande* en la agencia de loterias.

P. ¿Cuál es, según Vd., el ideal de la dicha terrestre?

R. Casarse—R. No casarse.

P. ¿Qué destino es mas digno del hombre?

R. El de la mujer. R. La pedagogía.

P. ¿Qué edad tiene Vd.?

R. La suficiente para no decirlo—R. He estudiado poco.

P. ¿Qué nombre habria elejido Vd.?

R. Lelia ó Licia—R. «Ché» ó Vinagre.

P. ¿Cual ha sido el momento mas bello de su vida?

R. Aquel en que me juró amor eterno. R. Uno en el cual creí que me amaba.

P. ¿Cuál ha sido el mas triste?

R. Cuando leí unos versos de mi prometido.—R. Aquel en que conocí á Idiarte Borda.

P. ¿Cual es vuestra principal esperanza?

R. Ser siempre querida. R. No morir en este siglo ni en el vigésimo.

P. ¿Cree Vd. en la amistad?

R. Segun y cómo. R. Todavia no.

P. ¿Cuál es en el dia el momento mas bello?

R. El crepúsculo. R. La aurora, siempre que pueda dormirme al despertar en ella.

P. Que personajes históricos le son mas simpáticos?

R. Aníbal y Juana de Arco. R. Diógenes y Parodi.

P. ¿Que personaje de novela ó teatro?

R. Werther. R. Cuasimodo.

P. ¿Qué país preferiría Vd. habitar?

R. El Ejipto R. Alguno de puros locos.

P. ¿Qué escritor prefiere Vd?

R. Victor Hugo. R. Cervantes.

P. ¿Qué pintor?

R. Blanes. R. Una mujer: mi novia.

P. ¿Qué músico?

R. El sorsal. R. Irigoyen.

P. ¿Qué divisa elegiría Vd?

R. El amor es la vida. R. El arte es Dios.

P. ¿Prefiere Vd. la cama dura ó blanda?

R. Dura. R. Como caiga.

P. ¿Que pueblo extraño le gusta á Vd. más?

R. El chileno. R. El Yanke.

NOTAS FINALES

En sección anterior damos cabida á la interesante comunicación que ha recibido el Directorio del club «Treinta y Tres», inaugurado, como se recordará, con aquella expléndida y valiosa asamblea celebrada el 4 del pasado mes en la ciudad de Concordia.

Recomendamos la lectura de esa importante nota, la cual dá la medida del espíritu de adhesión á nuestra autoridad dirijente que anima á los buenos y numerosos hermanos de causa radicados en Concordia.

—La composición titulada *Laura* que apareció en el número 13 de esta revista ha sido trascripta por *Tric Trac* importante revista literaria que aparece en Buenos Aires.

—El estimable colega «La Democracia» que redacta en Rocha don Ramón Cerdeiras, conocido periodista que fundó «La Unión Gallega» entre nosotros y hoy escribe con los brios de siempre en la prensa uruguaya, ha cumplido dos años de existencia.

Felicitamos al colega por este nuevo triunfo, que significa doce cabales meses de ardua lucha, y le deseamos mas larga vida que la que tuvo Mahoma, sinó mienten las historias.

Le deseamos, tambien, acierto en su propaganda y obtención de ventajas, para *los de casa* y para el pueblo culto y digno en que aparece.

—Participámosle á *Melancólica*, pseudómino que oculta á una simpática colaboradora de LA ALBORADA que su composición titulada, «Junto á mi ataud» ha merecido los honores de la transcripción de la importante revista *Colombia* que aparece en la ciudad vecina.

Tambien los galanos y hermosos escritos de Sara Julieta Arlas han engalanado no pocas publicaciones despues de ver la luz en la nuestra.

Desde hoy cuenta LA ALBORADA con una pluma mas. La del conocido escrito Julio David Orguelt, director de *Vida Social*, revista literaria de Buenos-Aires.

Así, llegará dia en que estas pájinas humildísimas tengan la brillantéz que les deseamos y que nunca podríamos prestarle nosotros mismos.

—Hállase en esta ciudad, procedente de Buenos Aires, el distinguido caballero don Antonio O. Sampayo.

Nos complacemos en saludarlo afectuosamente, deseándole grata estadía en su patria.

—Tambien llegó á esta ciudad, el conocido é ilustrado Dr. D. Francisco H. López, miembro conspícuo de la socieciedad rochense.

Presentamos al distinguido amigo nuestra cordial bienvenida.

Tipografia Uruguaya Buenos Aires 155